

# SAN BRENDÁN Y SAN MACLOVIO EN LA OBRA DE HONORIO FILOPONO

Fremiot Hernández González  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El autor de este artículo desarrolla y comenta, aportando textos, el relato sobre la leyenda de la navegación de san Brendán y san Maclovio, dos monjes navegantes del siglo V, por el Océano Atlántico y su recalada en las Islas Afortunadas, que son identificadas con las Islas Canarias, tal como aparece en una obra escrita en latín en el siglo XVII sobre el viaje realizado por el primer vicario general de América —nombrado por el papa Alejandro VI— que acompañó a Cristóbal Colón en el año 1493.

PALABRAS CLAVE: Filología latina. Latín humanístico. Historia. Leyendas canarias.

## ABSTRACT

The author of this paper develops and comments, quoting the original texts, the narration of the legend on the voyage of Saint Brendan and Saint Maclow, two fifth-century sailor monks, in the Atlantic Ocean and their arrival at the «Fortunatae Insulae», identified as the Canary Islands, as it appears in a 17<sup>th</sup>-century work written in Latin on the trip carried out by the first Vicar-general of America —named by pope Alexander VI— who accompanied Christopher Columbus in the year 1493.

KEY WORDS: Latin Philology. Humanistic Latin. History. Canary Legends.

## I. LA OBRA

En el año 1621 aparece en Europa una obra bajo el título muy amplio —cosa frecuente en la época— que transcribimos literalmente: *Nova typis transacta navigatio Novi Orbis Indiae Occidentalis admodum Reverendissimorum PP. ac FF. Reverendissimi ac Illustrissimi Domini Dn. Buellii Cataloni Abbatis montis Serrati et in universam Americam, sive Novum Orbem Sacrae Sedis Apostolicae Romanae a Latere Legati, Vicarii ac Patriarchae: sociorumque, Monachorum ex Ordine S. P. N. Benedicti ad supra dicti Novi Mundi barbaras gentes Christi S. Evangelium praedicandi gratia delegatorum Sacerdotum: Dimissi per S. D. D. Papam Alexandrum VI. Anno Christi 1492<sup>o</sup>. Nunc primum e variis scriptoribus in unum collecta et figuris ornata. Authore Venerando Fr. Don Honorio Philopono, Ordinis S. Benedicti Monacho. 1621* [Nueva navegación impresa del Nuevo Mundo de la India Occidental de los reverendísimos padres y frai-





les reverendísimo e ilustrísimo señor dom Boil Catalán, abad de Montserrat y legado papal de la sagrada Sede Apostólica Romana, vicario y patriarca para toda América, o sea el Nuevo Mundo, y sus compañeros los monjes de la orden de nuestro padre san Benito, sacerdotes delegados para predicar el santo evangelio de Cristo a los pueblos bárbaros del mencionado Nuevo Mundo, enviados por su santidad el papa Alejandro VI en el año de Cristo de 1492, ahora por vez primera sacada de varios escritores y reunida en un solo libro e ilustrada con imágenes. Autor el reverendo fray dom Honorio Filopono, monje de la orden de san Benito. 1621].

De la obra existen dos tiradas, sin que se pueda precisar cuál de las dos es la más antigua. El libro, que actualmente aparece en cualquier catálogo de libros raros —sobre el valor del mismo puede darnos una idea el precio de treinta mil euros por el que la «Librairie Thomas-Scheler» de París vende un ejemplar, o los veintisiete mil dólares que pide la «Philadelphia Rare Books & Manuscripts Company» de Estados Unidos por otro ejemplar—, carece del nombre del impresor y del lugar de la impresión, aunque en algunos catálogos hemos leído que se imprimió en Linz. Está dedicado al abad Gaspar Plautio y su autor es un monje benedictino que se hace llamar Honorio Filopono, nombre que ya desde su época comenzaba a plantear dudas como atestigua el título de la siguiente obra del marqués de Lorito (o Sorito): *Examen apologetico de la historica narracion de los naufragios, peregrinaciones, i milagros de Alvar Nuñez Cabeza de Baca, en las tierras de la Florida, i del Nuevo Mexico: contra la incierta, i mal reparada censura del «P. Honorio Filopono ò del que puso en su nombre», el libro intitulado: nova typis transacta navigatio Novi Orbis Indiae Occidentalis ... / por el exc mo señor don Antonio Ardoino ...* En Madrid, en la imprenta de J. de Zuñiga, 1736 (González de Barcia, 1974: t. I) (las comillas son nuestras). Sin embargo, alguna vez han sido identificados —desde nuestro punto de vista sin razón alguna que lo justifique— como la misma persona, es decir, que Honorio Filopono no sería otra cosa que el seudónimo de Gaspar Plautio, abad del convento de Seitenstetten en la baja Austria, pues al final de la dedicatoria se lee: *Datum ex Cella mihi assignata Monasterii Seittenstöttensis*. El libro es un curioso relato sobre el descubrimiento de América. El mismo autor —si es que él le puso el título a la obra— nos dice que lo que hace es tomar de distintas fuentes datos sobre el viaje que hizo al Nuevo Mundo Boil Catalán, abad del monasterio de Montserrat en Cataluña, junto con una serie de padres y hermanos de la orden de san Benito. La obra consta de seis folios sin numeración y 101 páginas numeradas. Son dignos de destacar —y quizás esto sea lo más conocido de la obra— los diecinueve grabados que se distribuyen a lo largo de todo el libro, de los que hablaremos más adelante.

<sup>1</sup> En el ejemplar que manejamos aparece esta lectura que, lógicamente, es una errata, sin duda del editor. La forma correcta es *delegatorum*.

<sup>2</sup> Evidentemente se trata de un error, pues el Breve *Piis fidelium* del papa es de 25 de junio de 1493 (Cf. *AV., Reg. Vat. 777*, fols. 122-124).

## II. FRAY BERNARDO BOYL

Aunque no es nuestra intención entrar en la polémica suscitada sobre la vida de este personaje, sí conviene que mencionemos, siquiera sea brevemente, algunos detalles. De Bernardo Boyl o Boil o Buel o Buil hasta hace un par de años no se sabía exactamente en donde había nacido. A lo largo de la historia se ha discutido mucho y se han propuesto diferentes lugares, entre los que destacan Cataluña, Aragón y Valencia. Recientemente ha quedado demostrado documentalmente que «nació en el pueblo aragonés de Zaidín, obispado de Lérida» (Prunés, 2003: 558). Boyl fue un «personaje generosamente polimorfo» (Miquel, 1970: 7). En efecto, antes que fraile fue, entre otras cosas, marinero, desempeñando incluso el empleo de capitán de galeras reales, y ocupó cargos en la corte del rey Fernando: «especie de *eminencia gris* de los Reyes Católicos y confidente suyo» lo llama Odette D'Allerit (1970: 227). Se retiró a la vida anacorética en Montserrat y probablemente en otros lugares, que tuvo que abandonar algunas veces para cumplir encargos reales (por ejemplo, negociar con Francia la devolución de los condados del Rosellón y la Cerdeña o llevar a buen término el matrimonio entre la infanta Isabel y el rey Carlos VIII de Francia).

Mucho se ha discutido si perteneció o no a la orden benedictina: parece ser que en 1480 entró en la abadía de Montserrat para convertirse en monje benedictino, pero pronto pasó a una ermita, la de la Santísima Trinidad, en la Santa Montaña; sin embargo, Josep M. Prunés (2003: 556) afirma: «Boyl fue tan catalán como benedictino. Ya hace tiempo que su filiación benedictina fue cuestionada y hoy en día la posibilidad de que profesara como benedictino es prácticamente inatendible». Desde luego, en cartas dirigidas a él por los Reyes Católicos le dan el título de *prioris anacoritarum cenobii beate Marie de Montserrat* y él mismo firma cartas con el título de prior, pero esto no significa que fuera abad; no obstante, Honorio Filopono, como hemos visto en el título del libro, lo hace abad del monasterio de Montserrat.

Lo que sí es cierto y está demostrado es que Boyl fue nombrado por el propio san Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos, corrector y vicario general de su Instituto en España, con la misión de introducir en este país la nueva Orden y fundar casas, cosa que hizo en varios puntos como Barcelona y Málaga. La última vez que salió de su convento fue para acompañar a Cristóbal Colón en su segundo viaje a América en 1493 como vicario general de las «Indias Occidentales» con nombramiento del papa Alejandro VI, nombramiento que se hizo a instancias del rey Fernando. Parece ser que a Boyl le acompañaron en este viaje doce frailes y que las relaciones que mantuvieron con Cristóbal Colón o quizás con miembros de su familia (Diego y Bartolomé) no fueron del todo amistosas, hasta tal punto que el prior se destacó por ser uno de los que con más vehemencia hablaron en contra del almirante. Si estos frailes fueron benedictinos y, además, del monasterio de Montserrat, como reza en el título del libro de Filopono, también está en entredicho. En definitiva, el investigador Jaume Collell i Bancells (1929: 2) afirma: «Hemos de consignar el fruto de nuestros estudios diciendo lisa y llanamente: 1º que no fueron monjes del Monasterio de Montserrat





los primeros misioneros de América; 2º que el P. Bernal Boyl, cuando fue con Cristóbal Colón a las tierras recién descubiertas, ya no era monje ni ermitaño de Montserrat, ni siquiera benedictino, porque había pasado a la orden de los Mínimos, a la sazón fundada por San Francisco de Paula». Algunos piensan en la posibilidad de que comenzara siendo benedictino, abandonara «la librea de San Benito por la de los Mínimos» y al «fin de su vida abandonó la orden de los Mínimos para volver a la de San Benito» (D'Allerit, 1970: 228).

Filopono, el autor de nuestro libro, hace de él el siguiente retrato que muy bien podría compararse con los mejores que solían hacer los más clásicos de los historiadores romanos, como Salustio y Tácito:

*Fuit enim hic praelatus, prius abbas Montis Serrati in Catalonia, prae reliquis uiris tunc in sacris tum humanioribus doctissimus ac illo tempore in Hispania multum celebris. Erat enim in eo eximia quaedam animi magnitudo; in rebus prosperis moderatio; in aduersis constantia: liberalitatem coluit ac pecuniae studium penitus contempsit; in congressu comis erat et affabilis, honestati et grauitati magis quam laetitiae aut leuitati deditus, temperantiaeque et caritatis ubique praebebat exempla, quas uirtutes in eo commendatiores faciebat insigne oris decus aderat. [Fue este prelado, antes abad de Montserrat en Cataluña, el más docto de los demás hombres tanto en las cosas sagradas como en las humanas, y muy famoso en aquella época en España. Había en él, en efecto, una singular grandeza de ánimo; moderación en el éxito, constancia en la adversidad: practicó la liberalidad y despreció completamente el afán por el dinero; en las reuniones era afable y amable, más dado a la honradez y a la seriedad que a la jocosidad y a la ligereza, y en todas partes daba ejemplo de templanza y caridad, virtudes que hacían más agradables en él la magnificencia de su palabra y su elocuencia; un aspecto y una estatura de su cuerpo conveniente a tan gran dignidad también le asistían.]*

Para redactar el libro el abad Filopono se inspiró en escritores anteriores tales como Pedro Mártir de Anglería<sup>3</sup>, Benzoni<sup>4</sup>, López de Gómara<sup>5</sup>, etc.

---

<sup>3</sup> Pedro Mártir de Anglería nació en Arona (Italia) en 1459 y murió en Granada en 1526. Entre los diversos cargos que ocupó en España están los de maestro de la nobleza, capellán de la reina Isabel la Católica, miembro del Consejo de Indias, embajador en El Cairo, cronista de corte, arcipreste de Ocaña y abad de Jamaica. Sus obras *De Rebus Oceanicis*, *De Orbe novo decades octo* y *Opus Epistolarum* son importantísimas para conocer los acontecimientos de la época.

<sup>4</sup> Jerónimo Benzoni nació en Milán en torno al año 1519. Viajó a diferentes puntos de América en 1541 y regresó a España y luego a Italia en 1556. Escribió un libro titulado *Historia del Mondo Nuovo*, que dedicó al papa Sixto IV y fue publicado por vez primera en Venecia en 1565.

<sup>5</sup> Francisco López de Gómara nació en Gómara (Soria) en 1511. Fue capellán de la familia de Hernán Cortés y con la información que le dieron el conquistador y otras personalidades que regresaron de América (tales como Andrés de Tapia y Gonzalo de Umbría) compuso su controvertida obra que fue publicada en Zaragoza en 1552 dividida en dos partes, *Historia de las Indias y Crónica de la conquista de Nueva España*.

### III. SAN MACLOVIO Y SAN BENDÁN

Más que las aventuras en el Nuevo Mundo de Bernardo Boyl, a nosotros lo que nos interesa en esta ocasión es el relato que hace Filopono del viaje de san Brendán y san Maclovio, santos que van juntos en el relato de Filopono. Efectivamente, el libro comienza hablando de la partida de Colón a América y al decir que éste se hizo a la mar, aprovecha la ocasión para hacer una digresión sobre las Islas Afortunadas (*In alto Oceano Atlantico Fortunatae Insulae sitae sunt...*) y, apoyándose en el testimonio que aparece en el Martirologio de Maurolico, afirma en pág. 11 que san Maclovio junto con san Brendán las visitaron en tiempos del emperador Justiniano:

*Has olim insulas Fortunatas siue Canarias, imperante Iustiniano Imperatore S. Machouius Abbas, uelut ut alii nominant, Machutes, cum beato Blandano, uel ut Maurolicus in Martyrologio Brandano, trium millium Monachorum in Britannia Abbate de Scotticis littoribus soluens, per integrum septennium, in Oceano Hyperboreo Deucalidonio nauigans perlustrauit. Ita enim Maurolicus Messanensis Abbas suum menologium decimo octauo Calend. Iunii pronuntiat: In Britannia S. Brandani Abatis, qui cum quatuordecim Monachis perlustrans Oceanum et Insulas Fortunatas, mirabilia uidisse refertur. [Estas islas Afortunadas o Canarias en otro tiempo, cuando era emperador Justiniano, las recorrieron san Macovio abad —o, como otros lo llaman, Macuto—, juntamente con el bienaventurado Blandán —o Brandán, como lo llama Maurolico en su Martirologio—, abad de tres mil monjes en Britania, partiendo de las costas de Escocia, navegando durante siete años completos en el Océano septentrional de Caledonia. En efecto, Maurolico, abad de Mesina, hace hablar así a su Menologio el día 15 de mayo: En Britania (el nacimiento) de san Brandán, abad, de quien se dice que recorriendo con catorce monjes el Océano y las Islas Afortunadas vio cosas maravillosas.]*

Asegura, además, Honorio Filopono que hasta que estas islas fueron descubiertas en época más reciente por navegantes como Juan Gonzalo, Tristán Vaseo y algunos otros como el infante don Enrique, hijo del rey Juan de Portugal, sólo habían sido conocidas por san Brendán:

*Et licet recens inuentio harum Insularum quibusdam Nauarchis attribuat, utpote Ioanni Consaluo et T. Vasaeo et quibusdam aliis: utpote Henrico, Regis Ioannis Portugaliae filio magistro Ordinis Iesu Christi de Portugallo, etc. cum Africam et Mauritanos iussu Ioannis regis bello peterent, auctoritati tamen et antiquitati Ecclesiasticae Historicae credendum est, has nempe antehac soli Brandano fuisse cognititas, et nobis detectas. [Y aunque el descubrimiento reciente de estas islas se atribuye a algunos marineros como Juan Gonzalo y T. Vaseo y a algunos otros tales como Enrique, hijo del rey de Portugal Juan, maestro de la Orden de Jesucristo de Portugal, etc., cuando atacaron con la guerra a África y a los moros por mandato del rey Juan, sin embargo hay que creer a la autoridad y antigüedad histórica de la Iglesia, a saber: que hasta ese momento éstas fueron dadas a conocer sólo a Brandán, y ocultadas a nosotros.]*

Efectivamente, Juan Gonzalo, Tristán Vaseo y algún otro como Egidio Annio fueron de los primeros que se decidieron a lanzarse a explorar algunas islas del Océano Atlántico. Así lo dice el jesuita padre Juan Pedro Maffeo (1605: I,1):



*Quorum e numero uiri tres praecipue, meriti felicitate uirtuteque sunt ut eorum nomina litterae omnes ab interitu uindicarent. Fuere autem Ioannes Consaluus et Tristanus Vasaeus, qui omnium primi longe a continenti recedere et uasto ac furenti oceano sese credere minime dubitarunt: ac partim uentis ablati, partim animi robore consilioque prouecti, insulas aliquot, in iis unam hodie nobilissimam ditissimamque cui a Materia nomen est ad Lusitanicum Imperium adiunxere. Itemque Aegidius Annius qui, syrtibus euitatis et accurate obseruato maris aestu recessuque, Ganariam Promontorium eximia nauigandi arte ac scientia denique flexit et Christianae Fidei ad Hesperios Aethiopas aliasque inaccessas antea nationes aditum aperuit.*

Continúa Filopono hablando sobre las siete Islas Canarias (*Canariarum Insularum sunt numero septem*) y al final cuenta la leyenda del milagro obrado por san Maclovio resucitando en una de estas islas a un gigante que había muerto sin bautizar, remitiendo a quien quiera ampliar al *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais y a la *Vita* escrita por Sigeberto de Gembloux:

*In harum iam recensitarum insularum una quondam Sanctus Maclouius uastae magnitudinis gigantem gentilem mortuum sacris precibus in uitam restituit... De quibus si placet pluribus consulas Vincentii Historiam et Sigebertum Gemblacensem in uita huius Sancti. [En una de estas ya mencionadas islas san Maclovio en otro tiempo devolvió a la vida, gracias a sus oraciones, a un gigante gentil de enorme tamaño muerto... Si quieres, puedes consultar sobre más cosas de éstas en la *Historia* de Vicente o a Sigeberto de Gembloux en la *Vida* de este santo.]*

Efectivamente, Vicente de Beauvais (1591: t. IV, lib. XXI) le dedica a la vida de san Maclovio ocho capítulos (XCIII-C), en los que siguiendo fundamentalmente a Sigeberto comienza relatando su nacimiento, su infancia, algunos milagros ocurridos en esta etapa de su vida (la isla que se formó en una ocasión cuando se quedó dormido, el carbón encendido que llevó en su regazo y no le quemó el hábito), su primer viaje marítimo en busca de la isla Ima, su consagración como obispo, el segundo viaje por mar y la resurrección del gigante Milduo, la celebración de la misa en el lomo de una ballena, la resurrección de un cadáver, la transformación de un vaso de mármol en vaso de cristal, la conversión de agua en vino, etc.

Pero Filopono prefiere ir a la fuente de todas las *Vidas* conocidas de Maclovio e invita al lector a seguir el relato de Sigeberto de Gembloux sobre el santo, que el abad adorna a veces con sus comentarios.

*Sed audi amabo lector beneuole, ipsum Sigebertum Gemblacensem plenius de hac S. Maclouii Abbatis mirabili nauigatione disserentem. Ait enim S. Maclouium, qui etiam Machutes ab illo nominatur, huius nauigationis primo inuentore S. Brandano suo abbate, cui sub S. Benedicti Regulari disciplina olim S. Maclouius suberat in Scotia, insulam in oceano sitam uidere uoluisse, quae inter reliqua felicitatis et beatitudinis commoda praemiaque prae caeteris terris ac insulis abundare credebatur; hoc tamen miraculo tenus dignum reputabatur habere, quod caeli ciues in ea ferebantur habitare. Super hoc si consideretur rei nouitas ex eo illis insulanis haec uiuendi imputabatur felicitas, quia apud eos in nullo exorbitabat moralis rectitudinis probitas: immo in omnibus potenter regnabat naturalis legis, secundum dictamen rationis sanctitas. [Pero escucha, por favor, lector*



benévolo, al propio Sigeberto de Gembloux que habla más ampliamente de esta maravillosa navegación de S. Maclovio. Afirma, en efecto, que S. Maclovio, al que también llama Macuto, junto con S. Brandán, el primer descubridor de esta navegación, su abad, a cuya obediencia de la regla benedictina estuvo sometido san Maclovio en otro tiempo en Escocia, habían querido visitar una isla situada en el Océano, que se creía que era muy abundante en los demás bienes de felicidad y dicha, y premios por encima de la restantes tierras e islas; sin embargo, era fama que tenía solamente esto digno de un milagro, a saber, que se decía que los ciudadanos del cielo habitaban en ella. Además de esto, si se considera la novedad del asunto, se atribuía a aquellos isleños esta felicidad en su vivir por este motivo: porque entre ellos en ninguno se desviaba la honradez de la rectitud moral: es más, entre todos reinaba poderosamente la inviolabilidad de la ley natural conforme al dictamen de la razón.]

Continúa el abad Filopono con el relato tomado de Sigeberto en el que se cuenta que Maclovio en compañía de san Brendán y ciento ochenta hombres se lanza al Océano en busca de esa isla, y cuando ya llevaban algunos meses navegando y, llegado el día de Pascua de Resurrección, deseaban celebrar la misa, no podían hacerlo porque no veían nada a su alrededor excepto el cielo y el agua. Pero Dios se compadeció de ellos y les presentó una ballena:

*Attamen Dei miserantis protinus illis eorum desiderium complentis adfuit auxilium et potentia, ex improviso etenim Cete grandissimum —balenam uocant alias— praesto adfuerat et immobiliter rupis instar se continentis super corporis molem illius, pilotae trimem applicant ac sacrum Missae officium hi sanctissimi uiri celebrantes agnum paschalem praeuia confessione omnibus sociis distribuunt, id est, sacram communionem...* [Sin embargo, el auxilio y el poder de Dios misericordioso les asistió rápidamente para satisfacer su deseo: en efecto, de improviso un cetáceo enorme —con otro nombre lo llaman ballena— se les había presentado y sin moverse como si fuera una roca que se mantiene sobre la mole del cuerpo, los pilotos varan la embarcación y estos santísimos varones celebrando el sacrificio de la Misa distribuyen el cordero pascual, previa confesión, a todos sus compañeros, es decir, la sagrada comunión...]

Después de este episodio el abad Filopono hace ir a san Maclovio, san Brendán y sus compañeros a la isla de Gran Canaria —cosa que en ningún momento se atreve a decir Sigeberto de Gembloux— y coloca allí el episodio de la resurrección del gigante (*Sacris itaque mysteriis Paschalibus peractis coeptum iter prosequuntur, magnamque Canariam Insulam Fortunatam applicant; eamque perlustrantes, nuper hominis proceri, gigantae molis instar sepulti tumulum inuenerunt...* [Después de haber llevado a cabo de este modo los sagrados misterios pascuales, continúan el camino proyectado y atracan en Gran Canaria, una Isla Afortunada; y cuando la recorrían encontraron el túmulo de un hombre prócer del tamaño de una mole gigantesca hacía poco sepultado...]).

Continuando con lo relatado por Sigeberto, san Maclovio por inspiración divina invoca el poder de la Santísima Trinidad y ordena al cadáver que se levante, cosa que éste hace, lo que le permite al santo hacerle una serie de preguntas (*unde et quis ante et cuius fuisset, quomodo et qua ratione mortem oppetisset* [de dónde había sido antes, quién y de quién había sido, cómo y por qué había muer-





to)), a las que el resucitado responde cosas maravillosas y, además, que sus padres lo habían asesinado y lo habían metido en aquella sepultura (*mirabilia tandem factus est dixitque se occisum a suis parentibus et hoc sepulchro conditum fuisse*). El episodio termina con la catequización del gigante por parte de Maclovio, su bautizo, su comunión y su muerte al cabo de quince días (*gigas igitur iste postea ab eodem supradicto sancto catequizatus et baptizatus est, porrectoque illi uenerabili Eucharistiae sacramento, decimo quinto die postea defunctus obiit*), pero el abad Filopono antes de terminar con el relato había hecho un inciso, que aprovecha para criticar lo supersticiosos que eran los canarios, de la siguiente manera:

*Superstitiosi enim ultra modum quam dici potest, fuerunt populi Canarienses: sacrificulos enim quam plurimos habebant sacrilegos, qui Tyrmam supra altam rupem collocauerunt (quod delubrum seu idolum fuerat diabolicum) persuaseruntque hi nequissimi sacrificulae Canariensibus ut se multum laeti et hilares psallentesque idolo illi de rupe uoluntarie praecipitarent, asseuerantes illorum animas ob honorem Tyrmae, sic corporibus exutas, mirum in modum beari aliquae uitae in statu collocari, ut deinceps nusquam amplius emori possent, sed aeternis delitiis perfrui concederetur.* [La gente de Canarias fue supersticiosa más desmesuradamente de lo que puede decirse, pues tenían muchísimos sacerdotes sacrificadores sacrílegos, los cuales colocaron sobre una elevada roca a Tirma (que era un templo o un ídolo diabólico) y estos perversos sacrificadores persuadieron a los canarios para que se precipitaran voluntariamente desde la roca muy contentos, alegres y cantando himnos en honor de aquel ídolo, afirmando que sus almas por honor de Tirma, despojadas así de sus cuerpos, eran bienaventuradas de un modo admirable y estaban colocadas en la otra vida en tal estado que después ya no podían morir más en ninguna parte, sino que se les concedía disfrutar de las delicias eternas.]

Tirma fue uno de los riscos sagrados de Gran Canaria, situado en Gáldar. Aunque probablemente Filopono tuvo acceso a lo que dice Francisco López de Gómara (1965: 384) en el apartado dedicado a las «Costumbres de los canarios» («Adoraban ídolos, cada uno al que quería; se les aparecía mucho el diablo, padre de la idolatría. Algunos se despeñaban en vida a la elección del señor, con gran pompa y atención del pueblo, por ganar fama y hacienda para los suyos, desde un gran peñasco, que llaman Ayatirma»), sin embargo la última parte de sus consideraciones, es decir, las promesas futuras, no sabemos de dónde pudo haberlas tomado, pues ni siquiera Juan de Abreu Galindo (1977: 157; 234) ni José de Viera y Clavijo (1982: I,166; 198) las mencionan.

Por otra parte, el abad Filopono es consciente de lo difícil que resulta creer algunos de los relatos que se cuentan respecto a las maravillas obradas por estos santos. Por eso se anticipa a los posibles incrédulos y trata de demostrarles, a su manera, la veracidad de lo que está refiriendo. Así, por ejemplo, cuando habla del prodigio de la misa sobre el lomo de la ballena, trae a colación uno de los milagros que Jerónimo Emser cuenta en la *Vida* de san Benno, obispo que fue de Meissen de 1066 a 1106, y apóstol de los eslavos. Dice Filopono:

*Neque hoc factum cuiquam impossibile aut ualde mirum uideri debet, in sacris perficiendis S. Maclouio brutam maximamque obedisse balenam, cum simile quid in*



*minutioribus bestiis S. Bennoni in Misnia, Germaniae prouincia obtigerit: is namque episcopus prope ecclesiam ranas perpetuo silentio obmutescere iussit, qui intra Missae officium proximo in lacu sibi moleste oblatrauerant.* [Y no debe parecer a nadie imposible o muy sorprendente este hecho: que, al celebrar el Sacrificio, una ballena bruta y enorme haya obedecido a san Maclovio, puesto que algo semejante aconteció con unos animalitos más pequeños a san Benno en Meissen, provincia de Germania: este obispo, en efecto, mandó a unas ranas que estaban cerca de la iglesia que guardaran un silencio perpetuo porque croaban en un lago próximo causándole molestias mientras oficiaba la Misa.]

Pero la realidad es que lo que dice aquí Filopono se aleja algo de lo relatado por Emser, porque el episodio del obispo Benno con las ranas parece ser que sucedió un día mientras éste paseaba, como era su costumbre, por el campo rezando y meditando en las cercanías de un pantano, no en la misa; y, además, las ranas no guardaron «silencio perpetuo», pues al momento el santo obispo les ordenó que cantaran de nuevo, ya que se hizo la reflexión de que a lo mejor el croar de las ranas podría ser más agradable a Dios que su propia oración. He aquí el relato de Emser:

*Solebat autem uir Dei nonnumquam orando meditandoque agros circuire: ibi cum aliquando iuxta paludem quandam garrula limosis rana coaxat aquis: ne contemplatem inturbaret, Seriphiam esse iubet, sunt enim in Seripho ranae omnes quidem mutae. Paululum inde transgresso uenit in mentem Danielis illud: Benedicite cete et omnia quae mouentur in aquis Domino: benedicite omnes bestiae et pecora Domino. Timens igitur ne forte gratior esset Deo illarum cantus quam sua oratio, eis iterum mandauit, quatenus consueta uoce Deum laudarent: quae mox campos et aëra stridore suo garrulo replent.*

Igualmente Filopono después de haber hablado del milagro de la resurrección del gigante, ubicado en la isla de Gran Canaria, su catequización y posterior muerte, justifica su verosimilitud de la siguiente manera:

*Factum illud incredibile quibusdam uideri posset, nisi theologorum rationibus astrueretur. Afferunt enim Dei dispensatione praeter leges ordinarias decretum suspendi posse damnationis, et pro praesentibus tantum delictis uel infidelitate<sup>6</sup> puniri suppliciis huiusmodi animam defuncti, donec reunita corpori ad pias aliquorum sanctorum preces meritaque praeuisa Deo, salutaribus expiata sacramentis saluetur. Afferuntque nonnulli sic Traianum imperatorem a S. Papa Gregorio Magno liberatum precibus ac bonis operibus, adeo ut etiam ob eius expiationem Deus illi<sup>7</sup> morbum acerbissimum podagrae toto reliquo suae uitae tempore inflexerit.* [Aquel hecho podría parecerles increíble a algunos si no fuese probado por los razonamientos de los teólogos: refieren, en efecto, que por dispensa de Dios más allá de lo que consienten las leyes ordinarias puede suspenderse un decreto de condena y por los delitos presentes solamente o por la falta de fe el alma del difunto es castigada con estos suplicios,

<sup>6</sup> infidelitatem editio: infidelitate ego.

<sup>7</sup> ille editio: illi ego.



hasta que unida nuevamente al cuerpo de acuerdo con las piadosas súplicas a algunos santos y méritos reconocidos por Dios, expiada por los sacramentos de la salvación se salve. Refieren algunos que así el emperador Trajano fue liberado por el papa san Gregorio Magno con sus preces y oraciones de tal modo que incluso por su expiación le ocasionó Dios (al papa) todo el resto de su vida la crudelísima enfermedad de la gota.]

Cuando Filopono habla de los teólogos en este pasaje, sin duda se está refiriendo, entre otros, a Tomás de Aquino quien, efectivamente, razona sobre cuestiones de este tipo. Concretamente toda la cuestión segunda de la *distinctio 45* del libro IV de su *Scriptum super sententiis* está dedicada a tratar sobre los suffragios a los difuntos: si los suffragios que hace uno pueden aprovechar a otro, a quiénes aprovechan y cuáles y cuánto aprovechan, y para concluir que «los suffragios aprovechan a los que están en el infierno» aduce Tomás de Aquino el testimonio de Agustín, de Dionisio, de las vidas de los Santos Padres, y de Juan Damasceno. Precisamente de éste último el santo de Aquino cita dos episodios que el santo de Damasco relató en uno de sus sermones: un episodio se refiere a una calavera que Macario encontró en el camino, la cual calavera le manifestó que pertenecía a un sacerdote gentil que estaba condenado en el infierno, pero que con la oración de Macario se beneficiaban él y otros. El otro episodio es el del emperador Trajano y dice así (Moos, 1947: *Super Sent.*, lib. 4 d. 45 q. 2 a. 2 tit.):

*Praeterea, Damascenus in eodem sermone narrat, quod Gregorius pro Traiano orationem fundens audiuit uocem sibi diuinitus allatam: uocem tuam audiui, et ueniam Traiano do; cuius rei, ut Damascenus dicit in dicto sermone, testis est oriens omnis et occidens. Sed constat Traianum in Inferno fuisse: quia multorum martyrum necem amaram instituit, ut ibidem Damascenus dicit. Ergo suffragia etiam ualent existentibus in Inferno.* [Además, Damasceno en el mismo sermón cuenta que Gregorio cuando hacía oraciones por Trajano oyó esta voz que procedente de la divinidad le llegaba hasta él: «oí tu voz y doy el perdón a Trajano». De este hecho, según dice Damasceno en dicho sermón, es testigo todo el oriente y el occidente. Pero hay constancia de que Trajano había estado en el infierno, porque decidió la matanza amarga de muchos mártires, como allí mismo dice Damasceno. Por consiguiente, los suffragios también son válidos para los que están en el infierno.]

En las *Vidas* que Paulo Diácono y Juan Diácono escribieron de san Gregorio Magno se cuenta también este episodio del papa y Trajano. He aquí lo que relata Juan Diácono (libro II, 44) que, como podemos observar, el propio biógrafo lo pone en duda, pero no porque el hecho sea inverosímil en sí mismo, sino por lo que el santo dice en el libro cuarto de sus *Diálogos*:

*Legitur etiam penes easdem Anglorum Ecclesias, quod Gregorius per forum Traiani, quod ipse quondam pulcherrimis aedificiis uenustarat, procedens, iudicii eius quo uiduam consolatus fuerat recordatus atque miratus sit: quod scilicet sicut a prioribus traditur, ita se habet. Quodam tempore, Traiano ad imminentis belli procinctum festinanti uehementissime, uidua quaedam processit flebiliter dicens: Filius meus innocens, te regnante, peremptus est; obsecro ut, quia eum mihi reddere non uales, sanguinem eius*

*legaliter uindicare digneris. Cumque Traianus, si sanus reuerteretur a praelio, hunc se uindicaturum per omnia responderet, uidua dixit: Si tu in proelio mortuus fueris, quis mihi praestabit? Traianus dixit: Ille qui post me imperabit. Vidua dixit: Et tibi quid proderit, si alter mihi iustitiam fecerit? Traianus respondit: Vtique nihil. Et uidua: Nonne, inquit, melius tibi est ut tu mihi iustitiam facias, et tu pro hoc mercedem tuam recipias, quam alteri hanc transmittas? Tunc Traianus ratione pariter pietateque commotus, equo descendit, nec ante discessit quam iudicium uiduae per semet imminens profligaret. Huius ergo mansuetudinem iudicis asserunt Gregorium recordatum ad sancti Petri apostoli basilicam peruenisse; ibique tandiu super errore tam clementissimi principis defleuisse, quousque responsum sequenti nocte cepisset, se pro Traiano fuisse auditum, tantum pro nullo ulterius pagano preces effunderet. Sed cum de superioribus miraculis Romanorum sit nemo qui dubitet, de hoc quod apud Saxones legitur, huius precibus Traiani animam ab inferni cruciatibus liberatam, ob id uel maxime dubitari uidetur, quod tantus doctor nequaquam praesumeret pro pagano prorsus orare; qui quarto Dialogorum suorum libro docuerit eandem causam esse cur non oretur a sanctis in futuro iudicio pro peccatoribus aeterno igne damnatis; quae nunc etiam causa est ut non orent sancti homines pro hominibus infidelibus impiisque defunctis; non aduertentes quia non legitur pro Traiano Gregorium exorasse, sed tantum fleuisse... Et notandum quia non legitur Gregorii precibus Traiani anima ab inferno liberata, et in paradiso reposita, quod omnino incredibile uidetur propter illud quod scriptum est: Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto non intrabit in regnum coelorum; sed simpliciter dicitur, ab inferni solummodo cruciatibus liberata. Quod uidelicet potest uideri credibile quippe cum ita ualeat anima in inferno existere, et inferni cruciatibus per Dei misericordiam non sentire, sicuti unus gehennae ignis ualeat omnes peccatores pariter detinere, sic per Dei iustitiam cunctos non ualeat aequaliter exurere. Nam uniuscuiusque quantum meruit culpa, iusto Dei iudicio tantum sentietur et poena.*

Igualmente sorprenden las afirmaciones que el autor de nuestro libro continúa haciendo sobre el recuerdo que de este santo se tenía en Canarias, pues no sabemos cuáles son esos siete hechos maravillosos que Maclovio realizó en esta tierra:

*Sunt autem septem miranda et stupenda quae gessit hic S. Abbas Maclovius in his insulis et magno quidem Canariensium populorum salutari fructu si ea tantummodo semina Christianae religionis, semel in sinum mentis et rationis insita, fideliter fouissent et custodiuisent. Ipsum quoque hodierna adhuc die pro patrono populi Canarienses uenerantur et Patres Franciscani, uti refert Gonzaga in Prouincia Canariarum libr. de origine Seraphici Ordinis, etc. [Siete son las cosas extraordinarias y sorprendentes que este santo abad Maclovio realizó en estas islas y, sin duda, con un gran fruto de salvación para los pueblos canarios, con que tan sólo hubiesen fomentado y conservado fielmente las semillas de la religión cristiana una vez que fueron sembradas en su alma y en su mente. A éste todavía hoy lo veneran como patrono la gente de Canarias y los padres franciscanos, tal como refiere Gonzaga en «La Provincia de Canarias», en el libro *Sobre el origen de la Orden Seráfica*, etc.]*

Nos parece incorrecta la interpretación que hace aquí el abad Filopono de las palabras del franciscano italiano padre Francesco Gonzaga respecto a que los canarios y los padres franciscanos tuvieron en su época como patrono a san Maclovio, pues lo que da a entender el general de la Orden Seráfica en su libro es que él consideró que





este santo debía ser puesto como patrono en la lámina que colocó al iniciar el relato de la provincia franciscana de Canarias. En efecto, Francesco Gonzaga (1587) divide su obra en cuatro partes y va haciendo una relación de las distintas provincias franciscanas que había en todo el mundo. Al iniciar cada una de las provincias suele colocar una lámina con algún dato alusivo a la provincia de la que va a tratar, que la distribuye de la siguiente manera: en la cabecera aparece el nombre de la provincia, a continuación algún retrato de personajes, de símbolos (por ejemplo, el cordero), etc., y al pie una leyenda alusiva al personaje. En el caso de la provincia de Canaria, que la trata en el libro IV dedicado a las provincias de las Indias (*Quarta huius operis pars omnes prouincias omnesque tum fratrum, tum quoque sororum conuentus Indiarum complectens*), se coloca una lámina (Gonzaga, 1587: 1186) cuyo encabezamiento dice exactamente *Provincia Canar.*, en el cuerpo de la lámina aparece un personaje con hábito de fraile, tonsura y aureola orando y un poco más abajo un gigante levantándose del suelo; al pie de la lámina está la siguiente leyenda: *B. Maclouius gigantem suscitāt qui Iudeor. ac Paganorum penas refert*. En la página siguiente comienza hablando de la provincia de Canaria y hace una pequeña introducción general justificando el motivo por el cual incluye al comienzo de esta cuarta parte esta provincia, a la vez que relata una pequeña historia de su nacimiento. Ya en la página siguiente (1188,C), para terminar con esta introducción, dice lo siguiente:

*Ceterum quod beatus Maclouius, postquam ex Scotia cum beato Blandano trium millium monachorum patre atque admirabilis abstinentiae uiro soluens, has Canarias insulas per integrum septennium perlustrasset, mortuum mirae magnitudinis gigantem, qui postmodum baptizatus Iudaeorum et Paganorum poenas retulit, suis precibus ad uitam in earum altera sub Iustiniano imperatore reuocauerit, pluraque alia, eaque maxima, miracula non absque ingenti Canariensium fructu ediderit, eum praesenti Canariae prouinciae tamquam peculiarem eius tutelarem ac patronum anteponendum censui. [Por lo demás, del hecho de que el bienaventurado Maclouio, después de que partiendo de Escocia junto con el bienaventurado Blandán, padre de tres mil monjes y hombre de admirable moderación, hubiese recorrido estas islas Canarias durante siete años completos, devolvió a la vida con sus preces en una de ellas en tiempo del emperador Justiniano a un gigante de sorprendente tamaño muerto, el cual, bautizado después, refirió las penas de los judíos y paganos, y realizó otras muchas cosas maravillosas y grandes no sin gran fruto de los canarios, he pensado que él debía ser colocado delante como patrón y protector de esta provincia de Canaria (la redonda es nuestra)].*

Es decir, que probablemente el padre Gonzaga no sabía qué motivo colocar en la lámina con la que iba a iniciar su tratado sobre la provincia de Canaria, y entonces consideró oportuno que esa lámina hiciera alusión al episodio que se relataba de la resurrección del gigante, que, por cierto, parece que lo acepta aunque no se atreve a ubicar en una isla en concreto (*in earum altera*). Se ve entonces en la necesidad de justificar el motivo de la lámina con esas palabras que el abad Filopono interpretó mal, pues el general de la Orden Seráfica no dice en ningún momento que los canarios o la Orden franciscana tuvieran como patrón a san Maclouio, él sí que pensó que debía colocarlo delante como peculiar patronazgo y protección para lo que iba a relatar sobre la provincia de Canaria.

Respecto a la resurrección del gigante existe otra tradición que nosotros hemos visto recogida por Tomás de Ebendorfer en su *Chronica pontificum Romanorum*, a saber, que Brendán fue el protagonista del milagro de la resurrección del gigante, que se trataba de una mujer, que el tamaño era de cien codos y que la mataron los vecinos. En efecto, Ebendorfer, hablando de los sucesos importantes ocurridos en el pontificado del papa Silverio I (536-538), dice:

*Tunc claruit Brandanus trium milium monachorum pater, ex quibus electis XIII oceanum mare perlustrauit; uenientesque ad insulam quandam canem habuerunt obuuium, quem insequentes omnium rerum inuenerunt copiam, precepitque, ut nichil inde reciperent, quo tamen unus argenteum frenum abstulit; inueneruntque postea mulierem mortuam a uicinis maris occisam C cubitorum, quam Brandanus resuscitauit, in fide instruxit et redormire fecit. (MGH, SS rer. Germ. N.S. 16, p. 177, lín. 12 y ss.).*

Honorio Filopono hace llegar finalmente a san Brendán y a san Maclovio a la isla-paraiso que estaban buscando, la llamada isla de san Brendán (san Borondón entre los canarios). Se trata de una isla situada físicamente en el mapa y muy alejada de las Canarias, de la que el autor prácticamente da las coordenadas, pues dice que está situada en las proximidades de la Tierra de Corterreal o Nueva Francia de América del Norte, en el Océano Boreal, es una isla que tiene el nombre de Aron. Los dos monjes son llevados allí por el propio Cristo, que toma la forma de marinero:

*Elapso itaque septennio cum multa praeclara hi duo sanctissimi uiri in eruditione fidei Canariensibus opera praestitissent, ne a proposito desisterent, indagando nimirum illam beatam felicemque insulam ulterius nauigare instituunt gemebundi ac suspirandi litus maris obambulantes, Christus Dominus in forma adolescentis, nautam simulans se illis adiunxit, edisserens quicumque felicem insulam adire cuperent, quoniam situm et illius iter quam optime perspectum haberet, eo maturius si uelint uenturos esse. Gausi itaque hoc nuncio pollicitisque sanctissimi uiri; conscensaque navi, eos hic praeclarissimus Nauta quam citissime in Insulam Aron transuexit. Hanc Insulam aliqui putant esse illam quam aliqui Geographi et Hydrographi Insulam S. Brandani uocant e regione terrae Cortereali, siue Nouae Franciae Americae Septentrionalis sitam in Oceano Boreali. Ideo uero insulam hanc Aron prius apellatam esse aiunt; eo quod Sanctissimus ibi multorum millium Monachorum Abbas et Patriarca illibatam uitam Aron transgerit, quibus religiosissimis monachis omnis conuersatio in coelis fuit et angeli Dei aperta uisione saepissime ipsis apparuerunt. [Acabados de este modo los siete años, cuando estos dos hombres santísimos habían trabajado mucho esclarecidamente en la instrucción de la fe a los canarios, para no desistir de su propósito deciden navegar más allá buscando aquella isla verdaderamente bienaventurada y dichosa, caminando por la orilla del mar gemebundos y suspirando, se les une haciéndose pasar por marinero Cristo el Señor en forma de un joven, explicándoles que todos los que desearan llegar a la isla feliz, puesto que él conocía muy bien su situación y el camino, llegarían allí con mayor rapidez, si querían. Así que los hombres santísimos se alegraron con este mensajero y con sus promesas: después de haber subido a la nave, este preclarísimo marinero los llevó lo más rápidamente posible a la isla Aron. Algunos piensan que esta isla es la que algunos geógrafos y estudiosos de los mares llaman la isla de san Brandán, situada en las proximidades de la Tierra de Corterreal o Nueva Francia de América del Norte, en el Océano Boreal. Dicen que esta isla fue llamada antes Aron por este motivo: porque*





Aron, abad de muchos millares de monjes y patriarca, llevó allí una vida íntegra; estos religiosísimos monjes tuvieron toda su manera de vivir en el cielo y los ángeles de Dios se les aparecieron abiertamente con muchísima frecuencia.]

Honorio Filopono se está haciendo eco en este texto de una identificación de la isla de san Brendán con la isla Aron o Aran que ya se hizo en el siglo XII. Un autor británico llamado Gerardo de Barri (Geraldus Cambrensis), nacido en 1147, escribió una obra titulada *Topographia Hibernica*, y en el capítulo VI de la «Distinción II» dice (Dimock, 1867: 83-4):

*Est insula quaedam in occidentali Connactico salo sita, cui nomen Aren, a sancto Brendano, ut aiunt, consecrata. In hac hominum corpora nec putrescunt. Sed sub diuo posita et exposita permanent incorrupta. Hic homines auos, ataus et tritaus longamque stirpis suae retro seriem, admirando conspiciunt et cognoscunt. Est et aliud ibi notabile: quia cum per totam Hiberniam copiose nimis mures abundant, haec tamen insula mure caret. Mus enim nec nascitur hic, nec uiuit inuectus. Sed si forte allatus fuerit, statim cursu praepeti in proximum mare se praecipitat. Sin autem impediatur, <statim> emoritur.* [Hay una isla llamada Aren, situada en la parte oeste de Cannaugh y consagrada, según dicen, a san Brendán, en donde ni se entierran los cuerpos humanos, ni se corrompen, sino que colocados al aire libre permanecen incorruptos. Aquí uno puede ver y reconocer sorprendentemente a sus abuelos, a sus bisabuelos y tatarabuelos y la larga serie de sus antepasados hasta el remoto pasado. Hay otra cosa notable en esta isla: que aunque en otros puntos de Irlanda existen manadas de ratones, esta isla, sin embargo, carece de ratones, pues aquí no ha nacido ni un ratón, ni permanece vivo si se trae: pero si por casualidad se trae alguno, inmediatamente va corriendo y de un brinco salta y se mete en el mar cercano. Si se le impide el paso, muere al instante.]

La Leyenda de san Brendán cuenta, en efecto, que Brendán estuvo en una isla llamada Aran, pero su estancia en ella se produjo antes de iniciar su viaje oceánico, para visitar a un gran amigo suyo, el abad Enda; por lo tanto, ésta no puede ser la isla maravillosa en donde estaba el Paraíso.

En fin, Filopono acaba esta digresión sobre las Islas Canarias con una consideración interesante y fácilmente deducible: los habitantes de Canarias fueron evangelizados primeramente por san Brendán y san Maclovio, luego se apartaron de la fe cristiana, pero más tarde volvieron otra vez al «redil de Cristo»:

*Qua uero ratione et casu miserabili negligentiaque hi populi Canarienses a fide Christiana descuerint et iterum postliminio ad ouile Christi Domini reducti sint quibusque patronis et antesignanis hoc factum sit extra propositum meum est disserere...* [Pero, por qué razón, azar desgraciado y descuido estas gentes de Canarias se apartaron de la fe cristiana y de nuevo por postliminio<sup>8</sup> fueron llevados al redil de Cristo el Señor y

---

<sup>8</sup> Término jurídico (<post, liminium?) utilizado para aludir a 'la vuelta de los cautivos a los antiguos derechos que ya habían poseído'.

mediante qué defensores y soldados de primera línea se hizo esto, está fuera de mi propósito relatarlo...]

#### IV. LAS ILUSTRACIONES

Este libro es famoso por las diecinueve ilustraciones que contiene. En cuatro de ellas se ha querido ver alusión a san Brendán y a san Maclovio.

En la primera no hay duda alguna, puesto que aparece el nombre del primero. Se trata de una ilustración que se hizo para flanquear el título de la obra: a la izquierda aparece san Brendán con un indio americano a sus pies, y a la derecha Bernardo Boyl derramando el agua bautismal sobre otro indio, y en el centro el amplio título del libro, que hemos transcrito al principio. En la parte superior se lee: *S. Brandanus* (sobre la figura de san Brendán), el Salmo 109,1 *donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum* (encima de las primeras palabras del título del libro) y *Duell. Catalonus* (sobre la figura de la derecha).

La tercera ilustración está en la página 12 y representa dos episodios relacionados con el relato que hace Filopono de dos aventuras que tuvieron san Brendán y san Maclovio: la misa en el lomo de la ballena y el traslado que les hizo Jesucristo hasta la isla maravillosa. Aparece el Océano y en medio un enorme pez —una ballena— que retuerce su cola y arroja agua a presión por la cabeza a la manera de dos surtidores. En su lomo está varada la nave de san Brendán y más a la derecha hay un altar con una cruz, un oficiante celebrando misa y unos frailes que la escuchan devotamente. En un nivel más bajo se puede ver en un tamaño más pequeño una barca con Jesucristo como marinero de pie en la proa con un remo en la mano y los dos santos, Brendán y Maclovi, sentados en la popa leyendo un libro. A la izquierda de esta barca aparecen siete islas con el nombre de *Insulae Fortunatae*, y la del centro lleva en medio *M(<agna>) Canaria*; por encima del pez se ve otra isla con el nombre de *Is. S. Brandano*; a la derecha se dibuja el contorno del occidente de África y de Hispania. Ésta es una ilustración que ha sido utilizada con mucha frecuencia.

En la cuarta ilustración, que aparece en la página 26, se ha querido ver también a san Brendán, en esta ocasión recibiendo la consagración episcopal por parte del papa en Roma. Pero esto es imposible, entre otras cosas porque san Brendán no fue obispo, sino abad, y, además, en ninguna parte se dice que hubiera estado en Roma junto al papa. Más bien se trataría, pensamos nosotros, de alguna concesión hecha a Bernardo Boyl, o incluso de la entrega del Breve y de los «atributos» de *legatus a latere* por el papa Alejandro VI (aunque sabemos que el documento no lo recogió en Roma, sino que le fue entregado a través del rey), pues lo que se ve en la ilustración es un papa revestido y cubierto con la tiara, rodeado de cardenales, que impone a un fraile que lleva un cayado en forma de cruz una especie de estola en presencia de dos grupos de personas: once frailes precedidos por un abad con báculo, todos arrodillados, y nueve hombres ilustres ataviados y equipados con la gola, con una especie de valones o gregüescos típicos de la época, con una capa y con una espada envainada a la cintura; uno de estos hombres está en una posición más avanzada que el resto.



La última ilustración —la diecinueve— (página 100) también se ha interpretado que está dedicada a san Brendán. Aparecen dos planos: por un lado el cielo y por otro el mar y la tierra. El plano del cielo lo preside el Cordero Divino rodeado por unas velas encendidas irradiando luz; pero la figura mayor es la de un santo con aureola distribuyendo la gracia en forma de lluvia procedente del corazón del Cordero, que cae desde dos copas, una en cada mano del santo, sobre dos grupos de personas que están en el segundo plano, en la tierra o, mejor, en la orilla del mar; los dos grupos están separados por una embarcación, algunas personas son aborígenes y muchas están en actitud orante. En el cielo se lee encima del santo el Salmo 67,12 *Dominus dabit uerbum euangelizantibus uirtute multa* [El Señor dará la palabra a los que predicán el evangelio con gran fuerza], y por debajo un texto que dice *Venite gentes, lauate stolas uestras in sanguine agni* [Venid pueblos, lavad vuestras túnicas en la sangre del cordero] y que recuerda algunos pasajes del Apocalipsis, como 7,14 (*Et dixi illi domine mi tu scis et dixit mihi hii sunt qui ueniunt de tribulatione magna et lauerunt stolas suas et dealbauerunt eas in sanguine agni*). Ya en el segundo plano, debajo de la embarcación y como separando los dos grupos, se lee el Salmo 85,9 *Omnes gentes quascumque fecisti uenient et adorabunt coram te Domine* [Todos los pueblos que tú hiciste vendrán y se postrarán ante ti, Señor].





## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREU Y GALINDO, J. DE (1977): *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Edición crítica, notas e índice por Alejandro Cioranescu, Sta. Cruz de Tenerife.
- ALLERIT, O. D' (1970): «Bernardo Boyl, ermitaño de Montserrat, y los orígenes de la Orden de los Mínimos en España», *España Eremitica. Actas de la VI Semana de Estudios Monásticos, Abadía de San Salvador de Leyre, 15-20 de septiembre de 1963*, Pamplona, pp. 227-256.
- BEAUVAIS, V. DE (1591): *Speculi Maioris Vincentii Burgundi, ... tomi quatuor quorum primo tota naturalis historia, altero omnium doctrinarum disciplinarumque farrago; tertio uero omnis moralis philosophia; quarto denique uniuersa totius orbis omniumque populorum ab orbe condito ad auctoris usque tempus cum sequentium annorum appendice, historia continetur. Opus... praeclarum... nunc e tenebris in quibus iampridem iacuit, omni adhibita solertia emendatum, in lucem prodit, cum indice librorum, capitulorum, rerum ac materiarum locupletissimo... Venetiis, apud D. Nicolinum*. Concretamente el tomo IV, que se titula *Tomus Quartus qui Speculum historiale inscribitur in quo uniuersa totius orbis historia continetur*.
- COLLELL I BANCELLS, J. (1929): *Fray Bernardo Boyl, primer apóstol de América. Estudio histórico-crítico*, Vich, imp. de L. Anglada.
- DIMOCK, J. F. (1867): *Giraldi Cambrensis opera*, t. V., *Topographia Hibernica et expugnatio Hibernica*, ed. por..., Lomgmans, Londres.
- GONZAGA, F. (1587): *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progressibus, de Regularis observantiae institutione, forma administrationis ac legibus, admirabilique eius propagatione F. Francisci Gonzagae eiusdem religionis ministri generalis ad S.D.N. Sixtum V Opus in quatuor partes diuisum, Romae*.
- GONZALES DE BARCIA, A. (1749), *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales que juntó, traduxo en parte, y sacó á luz ilustrados con eruditias notas, y copiosos indices Don...*, divididos en tres tomos, Madrid, [s.n.].
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1965): *Historia general de las Indias: «Hispania Victrix» cuya segunda parte corresponde a la Conquista de Méjico*, modernización del texto antiguo por Pilar Guibelalde; con más notas prologales de Emiliano M. Aguilera, Iberia, D.L, Barcelona.
- MAFFEO, G. P. (1605): *Ioan Petri Maffei Bergomantis e Societate Iesu, Historiarum Indicarum libri XVI. Slectarum item ex India epistolarum libri IV. Accesit liber recentiorum epistolarum a Ioanne Hayo Dalgattiensi Scoto ex eadem societate nunc primum excusui cum indice accurato: duobus tomis distributi, omnia ab auctore recognita et emendata...*, Antuerpiae, ex officina Marti Nutii...
- MIQUEL, F. A. (1970): *Bernat Boil, personatge polimorf*, Rafael Dalmau, Barcelona.
- MOOS, M. F. (1947): *Thomae Aquinatis, ... Scriptum super Sententiis magistri Petri Lombardi*, recognovit atque iterum edidit ..., Tomo IV [In IV Sent.], P. Léthielleux (Besançon, Impr. de l'Est), París.
- PRUNÉS, J. M. (2003): «Nuevos datos y observaciones para la biografía de Fray Bernardo Boyl», *Bollettino Ufficiale dell'Ordine dei Minimi*, A. XLIX N. 4 (Ott.- Dicem.), pp. 555-574.
- VIERA Y CLAVIJO, J. DE (1982): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, Octava edición enriquecida con las variantes y correcciones del autor, Intr. y notas del Dr. Alejandro Cioranescu ..., Goya Ediciones, Sta. Cruz de Tenerife, 2 vols.



